

Tener hijos no lo convierte a uno en padre, del mismo modo que tener un piano no lo vuelve pianista

Michael Levine

La alegría de la Navidad

En su diccionario filosófico, el escritor Fernando Savater define la alegría como un sentimiento de afirmación vital, que se manifiesta a pesar de todos los pesares, propios o ajenos. No porque los ignore, sino porque los vence. Afirma el autor que los pesares provienen de aquello que en la vida sucede y la alegría de aquello que la vida es, del hecho de vivir.

Las consideraciones anteriores nos permiten entender como, aun en las circunstancias más difíciles, vivencias universales como la de la Navidad se acompañan de un sentimiento generalizado de alegría.

A medida que se van acercando las festividades navideñas acuden a nuestra memoria los maravillosos recuerdos de la infancia y sentimos otra vez al niño que llevamos dentro avivando la llama de la alegría, reforzada a su vez por el gozo de los niños y los adultos que nos rodean.

Pero en los tiempos que corren, como lo anota el escritor Wayne Dyer, muchos de nosotros nos hemos olvidado de ser niños. El centro de la atención se ha desplazado desde el disfrute y la emoción, al trabajo y el esfuerzo en forma casi obsesiva, dejando de lado la espontaneidad, el ejercicio de la capacidad de asombro y el espacio para el humor y la sonrisa que nos debe acercar a aquel sentimiento de afirmación vital que constituye la alegría.

Tengamos muy presente que la Navidad nos invita siempre al júbilo y a la esperanza, que es capaz de acortar distancias, no solo físicas, sino también afectivas y que propicia, además, un entorno fraterno y gratificante que nos posiciona favorablemente ante la vida.

En esta Navidad, en estos días de fiesta de fin de año, de descanso, recreo y vacaciones en familia queremos desearles a todos nuestros lectores, niños y niñas, madres y padres, toda la felicidad, la paz y la prosperidad que merecen.

Educar en valores es preparar para la vida

Diana Patricia Palacio Posada

Licenciada en Educación Preescolar

Orientadora Familiar

Es más fácil enseñar que corregir

Al niño hay que educarlo desde que nace y continuar su formación a lo largo de toda su niñez, pues desde el momento del nacimiento está receptivo para inculcarle ciertos valores que lo formarán para la vida.

Educar bien a los hijos no significa conocer y utilizar muchas técnicas, sino poner la mejor intencionalidad en la actividad normal de la relación humana en el hogar.

Los niños están inmersos en un mundo en el que lo afectivo invade todo lo que lo rodea, por tanto padres y maestros deben conectarse con los niños, comprender claramente que ellos no son precisamente adultos de pequeña estatura.

La atmósfera familiar es el clima general de relación dentro del hogar, atmósfera que está determinada en su mayor parte por los valores de la familia. Un valor familiar es todo aquello que es importante para los padres.

Los **valores** son las normas de conducta y actitudes para un buen comportamiento. Hay valores fundamentales que todas las personas deben asumir para poder convivir unos con otros, por lo que es imperativo tenerlos siempre presentes y cumplirlos sin perjudicar a nadie.

Es lógico que los niños pequeños no viven los valores con el mismo grado de desarrollo que los adultos, pero durante los primeros años van aprendiendo, probando y tanteando cosas y van percibiendo lo que deben hacer y lo que no deben hacer.

En este proceso ven en otros niños lo que hacen bien o mal, pero sobre todo, ven en los adultos el claro ejemplo de lo correcto y quieren comportarse como ellos, es decir, ponen mucha atención al comportamiento de los mayores y los imitan.

Por lo anterior, los adultos pueden intentar enseñar ciertos valores con discursos, pero si sus hechos no son consecuentes con sus palabras los niños “escucharán” su comportamiento y aprenderán algo muy distinto a lo que pretenden esos adultos cercanos.

La adquisición de buenos valores depende de que el niño se sienta querido y seguro, de desarrollar un clima afectivo con los padres y de tener confianza en si mismo. Sobre una base de amor y seguridad aprenderá a interiorizarlos, se llenará de estos y aprenderá a vivirlos de la mejor manera siempre.

Para que los padres puedan inculcar los valores en los hijos deben conocer muy bien las características de las etapas por las que pasan los niños y adolescentes, pues esto no solo ayuda a conocerlos más y a comprenderlos, sino que también permite orientarlos mejor, apoyándose en los rasgos dominantes de cada edad, en sus intereses y comportamientos para acompañarlos, sin angustiarse por los errores cometidos, ni sentirse totalmente responsables por los errores de los hijos.

Para ello es necesario utilizar un modelo de crianza que incluya unas rutinas tendientes a la formación de hábitos para que cuando el niño crezca los convierta en valores que formen parte de su manera de ser.

¿Cuáles valores se deben inculcar en los niños desde sus primeros años?

Se analizarán algunos valores que son fundamentales en la convivencia:

- **Obediencia:** le permite al niño ir conociendo los caminos por los cuales debe andar mientras él no distinga bien estos caminos, lo que le da la posibilidad de tomar una decisión e ir aprendiendo a ser responsable

La oposición que muestra el niño a su ambiente tiene como causa el choque de la voluntad del adulto que le pone barreras en muchos aspectos. Los límites externos que le someten a prohibiciones son imprescindibles, porque solo mediante ellos puede darse cuenta de que puede obrar y elegir por sí mismo en muchos casos, por tanto los padres tienen que mantener el punto medio entre dejar libertad en aquello que se le puede permitir y por otro poner limitaciones cuando sea absolutamente necesario

Un niño que desde pequeño no se le enseñe a ponerse en su lugar y a renunciar a sus caprichos, más adelante tampoco lo sabrá hacer y se volverá egoísta. Además, un niño que por dureza e incomprensión de los padres o por castigos físicos no tendrá más adelante fuerzas y audacia para defender sus justas creencias y podrá ser un hombre sin iniciativa y confianza en sí mismo

- **Respeto:** empieza cuando los adultos se dirigen a los niños de la misma manera que se espera que ellos se dirijan hacia los demás

Que el niño sepa las reglas y límites que hay que respetar es el comienzo del necesario proceso moral, esto es, distinguir el bien y el mal, el sí del no, lo que debe y lo que no debe hacer, y obrar en consecuencia

Aprender esto en sus primeros años con seguridad ayuda de adulto a controlar su carácter cuando la situación lo exija y a respetar los distintos gustos y puntos de vista de los demás

- **Sinceridad:** en ella se fundamenta la confianza entre padres e hijos. Se construye con el estímulo permanente al fomento de que el niño cuente lo bueno y lo malo y que por más grave que sea la falta encontrará en sus padres una adecuada orientación

El niño que se acostumbra a decir la verdad es porque vive en un ambiente de confianza podrá ser comunicativo con mayor facilidad, limpio de corazón y podrá enfrentarse a cualquier situación dando siempre la cara

Para que los niños no mientan se debe renunciar a la violencia como mecanismo de comunicación intrafamiliar, lo que en la práctica significa no castigarlos físicamente, no gritarles ni faltarles al respeto, pues se debe recordar que los niños mientan por miedo, al castigo por ejemplo

Responsabilidad: para fomentar la responsabilidad en los hijos hay que hacerles sentir que son miembros muy importantes de la familia y que les tienen confianza para que asuman algunas tareas y encargos en casa

En un contexto como el planteado la convivencia familiar será mas fácil y los niños y adolescentes aprenderán a ser independientes (autónomos) y poco a poco se irán acostumbrando a asumir deberes y obligaciones que les fortalecerán en su desempeño como seres humanos

- **Generosidad:** los niños se están preparando para ser parte de un mundo más amplio que la casa en la que habitan. Aprender a sentirse bien con ellos mismos, a comunicarse fácilmente y a sentirse satisfechos consigo mismos es el resultado de ser generosos y contribuir a la familia, a la comunidad y a toda la sociedad

Para procurar que los niños y adolescentes sean generosos hay que acompañarlos en la crianza de tal modo que vean que la felicidad no está en tener muchas cosas sino en tener un corazón tan grande que les ayude a compartir lo suyo con las demás personas, no solo en las cosas materiales sino

también en su forma de ser: aprender a esperar, a ceder, a hacer sacrificios por ellos mismos y por los otros

Si los niños y adolescentes aprenden a ser generosos se logrará una convivencia mejor haciendo la convivencia más agradable para sí y para los demás

- **Voluntad:** el acompañamiento en la construcción de la voluntad pretende lograr que los niños y adolescentes sean constantes y tenaces, que terminen lo que empiecen, animándolos a hacer todas las cosas que puedan hacer solos, así como a dejar de hacer lo que no les conviene sin pataletas ni llanto

Como en todos los acompañamientos, no se debe olvidar que el ejemplo de los adultos significativos es primordial, pues a los adultos también les cuesta hacer y deben poner la voluntad para poder convivir sanamente

El trabajo constante de los padres y adultos significativos para los niños y adolescentes por inculcar ciertos valores en los hijos es fundamental. Si se es firme en este proceso hay mayor probabilidad de lograr que estos valores se conviertan en **virtudes**, definiendo estas como hábitos buenos que perfeccionan al hombre.

El aprendizaje de unos valores va llevando al aprendizaje de otros, en razón de su interdependencia. Así, la responsabilidad lleva al orden, la sinceridad a la sobriedad, el respeto a la piedad y la voluntad a la templanza.

Para no olvidar:

- Los niños necesitan el buen ejemplo de sus padres y maestros y, en general, de todos sus adultos significativos
- La educación en valores exige continuidad, pues se inculcan por medio del quehacer del día a día
- El amor a los hijos hay que demostrarlo mediante los abrazos, las palabras, los hechos: para un niño o adolescente no es suficiente saber que lo quieren, es necesario sentir que es querido. De este modo, niños y adolescentes pueden dar de lo que tienen
- Los hijos se deben aceptar como son, acompañándolos respetuosamente a que expresen sus cualidades y limitaciones
- Los niños y adolescentes necesitan hacerse resilientes, esto es, estar dispuestos a aceptar los retos y a resolverlos, pero siempre con orientación y acompañamiento de los adultos significativos

Lecturas recomendadas

Debesse. M. *Las etapas de la educación*. Buenos Aires: Nova; 1967.

Hospital Pablo Tobón Uribe. *Antología de valores y del crecimiento humano*. Medellín: HPTU; 1998.

Jordán B. *Tus hijos de 1 a 3 años*. 5ª ed. Madrid: Palabra; 1996.

Ramírez H. Formación en valores. En: Gómez JF, Posada Á, Ramírez H. *Puericultura el Arte de la Crianza*. Bogotá: Editorial Médica Panamericana; 2000: 101-108.